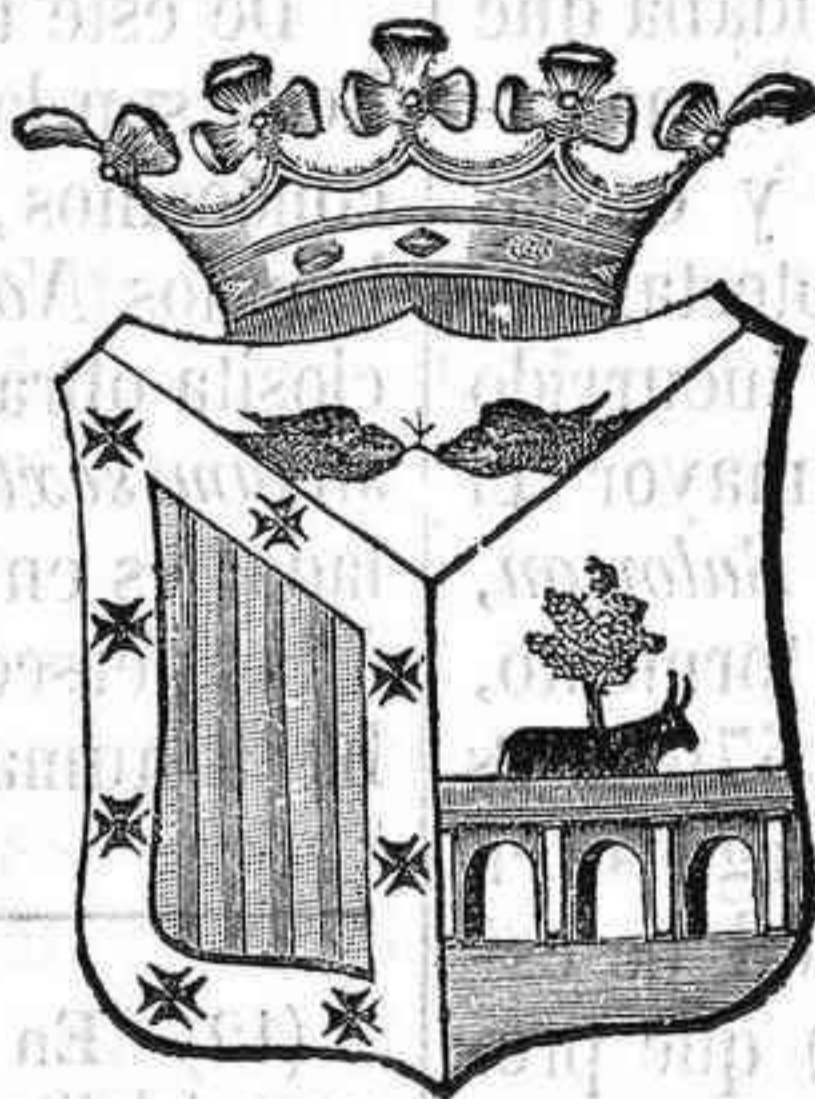


PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.



REDACCION DEL ALBUM.

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

ALBUM SALMANTINO,



semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

FRAY LUIS DE LEON.

(Continuacion.)

«Es cosa ordinaria, decia Leon, que viendo á uno preso por este Santo Oficio, decir el vulgo mil cosas sin pies ni cabeza,» en las Universidades y Conventos, en Salamanca y Valladolid, en Toledo y Cartagena, hasta en nuestras posesiones americanas se recogen deposiciones contra el virtuoso agustino. No hay heregia de que sus enemigos no le crean prosélito, sin reparar que Fr. Luis puede contestar á todo con sus escritos ó mejor con su

conducta; y es sumamente instructivo recorrer las minuciosidades á que descienden, las ridiculeces á que dan importancia, porque revelan el espíritu de la época y las ideas que dominaban en el tribunal que entonces era, sino la cabeza, el brazo derecho del monarca español. (10)

(10) De la cámara de la Inquisicion de Cuenca y Sigüenza fueron remitidos á la de Valladolid muchos documentos que ésta agregó al proceso, reducidos á probar que varios ascendientes de Fr. Luis fueron encausados por judios, y contienen las pruebas mas minuciosas de que su cuarto abuelo habia leído libros hebreos, gesticulaba como los judios, comia en los sábados carne degollada y guisada por judios en la tarde del Viernes, *faciendo su adafaina* como la hacian los judios y probando las me-

Parecía que la Inquisición recordaba en el agustino de Salamanca al de Witemberg, y de seguro no olvidaba que en el siglo anterior Pedro de Osma había defendido públicamente y en las mismas aulas doctrinas protestantes. El fiscal declara que había incurrido en la pena de excomunión mayor el traductor de los *cantares de Salomon*, y pide que sea puesto en el tormento, hasta el 7 de Diciembre de 1576 no es absuelto apesar de que todo arguye en su favor, y admira la multitud de escritos de su propia letra (11) que presentó para su defensa, escritos en su mayor número muy instructivos, porque contienen cuestiones teológicas ventiladas con suma erudición. Fr. Luis enfermó en la prision y enternecen, á la par que irritan, las vivas descripciones que hace á los jueces de lo afflictivo de su posicion, y las quejas que les

has del cuchillo, no comia tocino etc.; por esto el Santo Oficio había ordenado desenterrar sus huesos y quemarlos públicamente en Cuenca. Algunos estudiantes digeron del catedrático de Durando que cuando esplicaba alguna materia peligrosa, lo hacia á prisa, y si ellos pateaban para que la repitiese, contestaba que el Consejo les prohibia dictar. Hubo quien declaró que siempre decia *misa de requiem* y nunca se le entendía «por qué hablaba tu tu tu y acababa presto» y algunos digeron que estando en un convite con otros Maestros, uno de ellos pidió vino y él contestó: «que sea venido forzosamente lo hemos de creer y nos compelen á ello, aunque hasta duda hay.»

(11) Puede recorrerse todo el proceso, y son muy pocos los escritos que se hallarán de letra de su abogado Ortiz de Funes; las fechas de éstos generalmente coinciden con las enfermedades del preso.

dirige de la arbitrariedad con que procedian. (12)

De este triste periodo de la vida de Leon son las primeras *poesías* que le conocemos, y en la cárcel escribió tambien los *Nombres de Cristo* y la preciosa obra titulada, *in Psalmum vigesimum sextum Explanatio*; desconsolador es en verdad que á los desastres, á las persecuciones y á las cárceles, deba la humanidad tan importantes ele-

(12) En una ocasion que ya le tenían muy debilitado las calenturas, dice una nota del proceso que se quejó, de que «no le tuviesen en la cárcel quien le cure, sino un muchachico que está allí preso, que es simple y para habelle de despertar padece trabajo con él, que ha venido dia de quedarse desmayado de hambre por no tener quien le dé comida, y suplica le den un fraile de su orden para que le sirva, sino quieren permitir que muera entre cuatro paredes solo, y siquiera para que si se muere le ayude á bien morir.» En un escrito decia el mismo preso: «por que la prision que tantos dias he padecido y padezco, y los trabajos que he pasado en ella, por el desacomodo en muchas cosas que he tenido y por mi natural flaqueza y enfermedad, ha sido un tormento tan largo, y tan duro, y tan cruel, que bastará para purgar todas las sospechas del mundo por mas fundadas que fueran;» y en otro: «agora todo se me hace dudoso y así lo declaro,..... y yo tengo flaca memoria y despues que estoy en la cárcel he perdido gran parte de ella.» Así era la verdad, con frecuencia no recuerda las fechas y olvida hasta la de su prision, pero no «el daño que por razon de las dichas prisiones (aludia entre otras á la suya) ha resultado á la Universidad que es la luz de España y de la cristiandad. Dios perdone, añadia, á los que por sus particulares pasiones han hecho tan general daño y tan sin causa, por que las naciones hereges dirán que toda aquella facultad de Teología es luterana.»

mentos para su desarrollo: en la misma época, entre el torbellino de las batallas que matan todo sentimiento tierno, y del choque de las lanzas y de los escudos, salieron chispas de inspiración para Jorge Manrique y Boscan, Mendoza y Garcilaso, Lope de Vega, Ercilla y Cervantes. Y no aparezca imposible que se desarrollase el genio tan comprimido entonces bajo el enorme peso del Santo Oficio, ya digimos que solo era inexorable en materias teológicas, y pocos sabios que las trataron se librarían de su terrible poder. Mas por lo mismo el inofensivo campo de la poesía estaba libre para todos, y como dice un moderno historiador, (13) complacia al monarca é inquisidores «que los poetas se entretuvieran en cantar los amores tiernos de los pastores y los dulces desdenes de las esquivas zagalas. No pudiendo España producir filósofos se indemnizó en producir abundancia de poetas. El Parnaso era el campo mas libre, y refugiándose á él las inteligencias independientes de los españoles, hicieron de la poesía una especie de soberana de la literatura.»

Luego que Leon obtuvo su libertad, merced acaso á la influencia del gran protector de los agustinos, cardenal Quiroga, Arzobispo de Toledo é Inquisidor general, (14) dicese que de Salamanca salieron á recibirle en triunfo las personas mas distinguidas, y en Claustro pleno fué admitido á su Cátedra y á todos los honores, á pesar de

que insistiera en renunciarlos; entonces tambien la Universidad agradecida le señaló una pensión por explicar públicamente Sagrada Escritura, y en el primer dia lectivo, ante la numerosa concurrencia que ansiaba oír su voz y admirar su saber, pronunció el tan celebrado como espresivo: *dicebamus herterne die.*

Desde entonces Fr. Luis de Leon pareció dedicarse con mas interés á continuar algunos y emprender los mas de sus inmortales escritos, y hubo de ceder, siquiera fuese con violencia, á las reconvenções que le dirigió su Provincial, mandándole imprimir sus obras. En 1580 dedicaba al Eminentísimo Cardenal Quiroga la *Esposicion del salmo XXVI*, que habia hecho en la prision, y al Príncipe Alberto, Archiduque de Austria y Cardenal de la Santa Iglesia romana, sus *comentarios* en latin á los *Cantares de Salomon*, mas estensos que los que habia escrito en castellano; y en 1583 publicaba sus apreciadas obras, los *Nombres de Cristo* y la *Perfecta casada*, tan combatidas por los émulos de su siglo.

Al poco tiempo pasó Fr. Luis á Madrid, y el Consejo real le encargó la difícil cuanto honrosa obra de corregir los escritos de Santa Teresa, que ya tan corrompidos estaban, y la desempeñó con todo el acierto que prometian sus celebradas dotes, publicándolos en 1587 con un elegante y erudito prefacio. «El trabajo que he puesto en ellos, dice, no ha sido pequeño, porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo me mandó, sino en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias.» La comi-

(13) D. Modesto Lafuente. Historia general de España: discurso preliminar.

(14) Vidal (ya citado). T. 1.º, libro 3.º, c. 12, pág. 378.

sion no pudo ser mas oportuna, otro que el autor de los *Nombres de Cristo* dificilmente hubiera entonces comprendido el ascetismo de aquella muger admirable, para quien el amor es la virtud que todo lo allana, que llora con los que lloran, hinche su corazon de gozo contemplando la faz de Dios y ora con todos y por todos. «Seguidla, seguidla, decia Fr. Luis de Leon, el Espiritu Santo habla por su boca.» Ni pudieramos hallar testimonio mas recomendable de las bellas dotes literarias de la muger mas grande de su siglo, que el que con su habitual sencillez nos dejó Fr. Luis en el prefacio citado: «si no la ví, dice, mientras estuvo en tierra, ahora la veo en sus libros y hijas..... y en la forma de decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafectada que deleita en extremo, dudo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale.»

La hermana de Felipe II encargó al corrector de las obras de Santa Teresa que escribiese la biografía de aquella Santa, «persuadida, como dijo Fr. Diego de Yepes, de que ninguno habia entonces en España, que mejor pudiera satisfacer á este argumento y á su deseo;» pero le sorprendió la muerte cuando apenas habia empezado. Tambien el segundo Duque de Feria D. José Gomez Suarez de Figueroa y Córdoba le habia pedido que escribiese un *tratado de las obligaciones de los Estados*, encargo que por la misma causa no pudo desempeñar.

Estando en Madrid tuvo ocasion de conocer Fr. Luis de Leon á la celebra-

da Madre Ana de Jesus, y á sus instancias escribió la *vida del Santo Job*, quizás por entonces habia ya escrito la *Exposicion* de su libro en nuestro idioma.

Es notorio en los anales de la orden de San Agustin la parte activa que tuvo el Catedrático de Escritura en la reforma de los monasterios portugueses de su orden, la lucidez con que redactó unas *Constituciones* para los religiosos recoletos de San Agustin, por comision del capítulo celebrado en Toledo en 1588, y que siempre procuró el brillo de su convento en Salamanca.

En 1589 publicó Leon el primer tomo de la coleccion completa que pensaba dar de sus obras espositivas, y en él figuran con otras que ya conocemos: *in Abdian Prophetam Explanatio* é *in Epistolam Pauli ad Galatas Explanatio*; en el año siguiente dió á la prensa el lindísimo escrito *de utriusque Agni typici atque veri immolationis legitimo tempore*, tan conocido hasta en el extranjero.

Sabemos por el Licenciado Luis Muñoz, (15) con referencia á una carta dirigida por nuestro agustino á su amigo Arias Montano, que en este tiempo se dedicaba á leer las obras del inmortal Fr. Luis de Granada, en la isleta que hacia el Tórmes junto á una casa de campo, propiedad de su convento, (16) confesando el mismo Leon que habia aprendido mas de su lectura, que de

(15) Vida y virtudes del maestro Fray Luis de Granada, lib. 3.º c. 9.º p. 308, citado por D. Gregorio Mayans y Siscar en su biografía de Fray Luis de Leon.

(16) En la introduccion al libro 2.º de los nombres de Cristo la describe Fray Luis

cuanta Teología escolástica estudiara, y asegurando que en adelante serian su principal estudio. Si algo pudiera aumentar la gloria del orador mas elocuente del siglo XVI, del que con mas

de Leon. Figura que tres amigos suyos y de su orden, dos de ellos hombres de grandes letras é ingenio, y á quienes da á conocer con los pseudónimos de Sabino, Marcelo y Juliano, tuvieron entre sí unos razonamientos á cerca de los nombres con que Jesucristo es llamado en la Escritura, y los coloca en dicha granja; dice en el lugar citado: «porque fué así, que los tres, despues de haber comido, y habiendo tomado un pequeño reposo: ya que la fuerza del calor comenzaba á caer, saliendo de la granja, y llegados al rio, que á cerca de ella corria, en un barco, conformándose con el parecer de Sabino, se pasaron al soto que se hacia en medio del, en una como isleta pequeña que apegada á la presa de unas aceñas se descubria. Era el soto aunque pequeño espeso y muy apacible. y en aquella sazón estaba muy lleno de hoja, y entre las ramas que la tierra de suyo criaba, tenia tambien algunos árboles puestos por industria, y dividiale como en dos partes un no pequeño arroyo que hacia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaba del rio, y corria cuasi toda junta. Pues entrados en él Marcelo y sus compañeros y metidos en lo mas espeso del y mas guardado de los rayos del sol, junto á un álamo alto que estaba cuasi en el medio, teniéndole á las espaldas, y delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra y sobre la yerva verde, y cuasi juntando al agua los pies se sentaron. Adonde diciendo entre si del sol de aquel dia que aun se hacia sentir, y de la frescura de aquel lugar que era mucha, y alabando á Sabino su buen consejo.» etc. Cualquiera que haya visitado la aceña inmediata á Salamanca, llamada la *Flecha* verá descrito en aquellas palabras el pintoresco soto que está bajo su pesquera, y que aun ahora vemos convertido en isleta, apesar de haber variado algo el cauce del rio.

dignidad y alteza ha hablado de la Divinidad, serian sin duda aquellas palabras.

En 1591 era ya Fr. Luis de Leon vicario general de la provincia de Castilla, y justo premio de su celo por la pureza de la disciplina monástica fué que le nombraran Provincial en el Capítulo de 14 de Agosto del mismo año, celebrado en Madrigal, pero á los nueve dias murió en el convento de la misma villa, siendo de 64 años de edad. La Universidad de Salamanca perdió una de sus mas brillantes glorias, la disciplina monástica al entusiasta defensor de su primitiva pureza, la iglesia un mártir mas de su fé, y el siglo de oro de nuestra literatura uno de los grandes genios que inmortalizarán aquel renombre.

El cuerpo del Provincial agustino fué trasladado á su convento de ésta ciudad y depositado en un ángulo del claustro, que llamaban *de los Santos* por los eminentes hombres que allí tenían sus sepulcros, delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo, y bajo una inscripcion latina que, ya deteriorada en época no muy lejana, fué sustituida por otra mas estensa. (17) Este sepulcro ha sido destruido ya, los restos del inmortal cantor de la *vida del campo* estarán confundidos entre las ruinas de su monasterio, ó habrán sido esparcidos al viento al golpe de azadon de ignorante picapedrero. Triste es en verdad para el que siente latir su corazón al recuerdo de las glorias nacionales, que aun no haya podido tributar

(17) Veanse estas inscripciones al fin de la Biografía.

nuestro siglo al autor de la *Profecía del Tajo* todo lo que de grande, todo lo que de tierno y afectuoso tiene el universal sentimiento de la inmortalidad del alma humana. Si aun hay probabilidades de hallar tan rico tesoro, gloria seria para cualquiera de las autoridades constituidas poder anunciar al mundo científico y literario, que en este nuestro siglo tachado de positivismo y de cálculo, aun habia quien poseyera esos sentimientos delicados que algunos seres parecen condenados á no comprender, pero con que han sido ricamente dotados los génius de todos tiempos y paises.

(*Se continuará.*)

EL RETRATO EN LA ALMONEDA.

(*Conclusion.*)

Algun tiempo despues, á Dios gracias, hubo aqui una batalla. Yo me conduje en ella de modo que probé ser un soldado de corazon; el duque de Reggio, en presencia de todo el regimiento, dió la estrella del honor á aquel á quien sus camaradas habian visto hace poco dispuesto á morir de una muerte afrentosa!

La vida, el honor, y una carrera honrosa, porque yo no he dejado el servicio hasta hace poco tiempo, y al dejarle, llevaba los galones de teniente coronel, hé aqui lo que yo debo á Sor Marta, Caballero!

Sor Marta, exclamé! Vuestra bienhechora era Sor Marta? esta muger cuyo valor y caridad han dejado en el

ejército francés un recuerdo tan glorioso?

Ella misma! Y este recuerdo, por sorprendente que él sea, no podrá dar una idea exagerada de las virtudes de la santa muger. Si supiéseis todo el bien que ha hecho! Qué modestia! qué sencillez manifestaba en sus mas bellas acciones! Sin embargo, no era mas que una pobre aldeana, sin educacion, sin otra guia que su alta inteligencia, su fé viva y su caridad ardiente. Nacida en Thoraise, cuyas cabañas poco numerosas, se elevan sobre las orillas del Doubs, no lejos de Besanzon, Ana Biget entró como hermana convertida en el convento de la Visitacion; apenas tenia diez y seis años, y sin embargo no tardó en hacer notar el fervor de su zelo, y la dulce serenidad de su carácter siempre igual y siempre alegre. Fué en esta época, cuando recibió, como nombre de religion, el de Sor Marta!

Sor Marta obtuvo de M. de Durlfort, arzobispo de Besanzon, la autorizacion de visitar los prisioneros y desempeñó este deber con un celo estremo. Mas tarde, cuando la revolucion vino á destruir los conventos y á dispersar á las religiosas, Sor Marta, con peligro de su vida, continuó no solamente habitando en Besanzon, sino tambien llevando palabras de consuelo, y de esperanza celeste á los prisioneros.

Cuando el órden y la tolerancia reaparecieron en Francia, la digna muger, que poseia una pequeña casa, recibió ademas el título de una pension de trescientos treinta y tres francos

como antigua religiosa. Con esta suma módica, y las remesas apenas suficientes de su casa, llegó á hacer milagros de caridad. Como los panes de que habla el evangelio, las limosnas y las buenas obras se multiplicaban entre sus manos. Cuando sus propios recursos le faltaban, iba á todas las casas á pedir para los pobres, para los enfermos, para los huérfanos, para los ancianos, y jamás se negaba nada á la santa muger, que habia ella misma dado el ejemplo, despojándose de todo lo que poseia en el mundo.

Sor Marta no limitaba su caridad á los pobres de Besanzon; iba á las aldeas á luchar con la epidemia y con la miseria; se la encontraba en todas partes donde habia desgracias que combatir y peligros que correr.

En 1805 el fuego destruye un lugarejo á las puertas de Besanzon; Sor Marta es la primera á combatir el incendio; reúne los trabajadores, los exhorta, y los dirige.... De repente, se oye que una familia vá á perecer; los mas determinados se apresurarán á intentar el salvarla; Sor Marta se arma del signo de la Cruz, se lanza, y vuelve con una madre y dos niños.... Las llamas le han quemado el semblante, sus manos están mutiladas, que importa! las tres víctimas se han salvado!

Dos años despues, la Sor Marta recogia plantas medicinales á las orillas del Doubs, en un lugar escarpado y lleno de peligros; algunos niños la acompañaban. De repente oye un ruido sordo, es un niño que cae al rio. El Doubs forma, en este sitio, un gol-

fo profundo y péfido; ya la corriente arrastraba al infortunado é iba á quebrarse contra las rocas. Sor Marta no sabe nadar; sus vestidos la estorban y embarazan.... Se lanza al rio, se asegura con una mano á las rocas de la ribera, asió con la otra al niño y le conduce á la orilla.

Vé aquí hechos que ignorais sin duda, pero el resto de las santas acciones de Sor Marta, la fama las ha proclamado; no es verdad? Toda la Francia, toda la Europa, saben qué de socorros prodigó á los prisioneros españoles que fueron en 1805 á Besanzon. Enfermos, medio desnudos, apestados, ella les asiste, los viste, los consuela, les dá el pan del alma y el del cuerpo. Los ingleses suceden á los españoles, y los ingleses, como los españoles bendicen la caridad de Sor Marta.

Ay de mi! bien pronto fueron los francéses los que tuvieron tristes derechos á los beneficios de Sor Marta: la guerra y la derrota arrojan á Francia turbas de heridos, faltos de todo, y en el mas triste estado de miseria y de abandono. Sor Marta vuela á su socorro. Ya, sobre el campo de batalla, en medio de las balas que silbaban al rededor de su cabeza, cura á los heridos, dice una palabra de consuelo á los moribundos, y no retrocede ni delante de la fatiga, ni del peligro, ni delante de tantos millares de desgraciados que la llaman á su socorro; ya Sor Marta organiza hospitales, llama á su lado á multitud de jóvenes, y ancianas, las anima con su celo, y obra maravillas delante de

las cuales los mas bravos y los mas inteligentes se inclinan con una respetuosa admiracion. Asi una sola palabra suya bastó para obtener del mariscal duque de Reggio una gracia que habia reusado á los mas bravos oficiales y á los mas ilustres de los generales que servian bajo sus órdenes, el perdon de un superior que dá, como yo habia tenido la desgracia de hacer, el ejemplo de desobediencia, en una época en que el ejército francés no tenia mas esperanza de vida, que en la mas rigurosa disciplina.

En fin se hace la paz, los heridos franceses pueden volver á sus familias, y los prisioneros extranjeros quedan libres. Sor Marta quiere entonces refugiarse en una vida oscura é intenta hacer olvidar su nombre y sus beneficios. Pero le fué preciso sufrir su gloria con todas sus consecuencias; el ministro de la guerra le dirigió una cruz; el emperador de Rusia, el emperador de Austria y el rey de Prusia le ofrecieron medallas; el rey de España le hizo remitir una condecoracion; en fin, Luis XVIII quiso ver y dar las gracias á la santa muger. Ella obedeció, vino á París vestida de aldeana del Franco-Condado, y responde sonriendo al rey que la obligaba á pedirle un favor:

--Señor, los pobres aldeanos del Franco-Condado sufren todavia muchos de los desastres causados por la guerra.

Ella volvió, algun tiempo despues á su querido Franco-Condado con oro para reparar estos desastres.

Despues de esto Sor Marta no pro-

curó mas que vivir oscura y olvidada. Ella continuó haciendo bien y derramando por todas partes sus beneficios, pero sin ruido, de incognito, y, segun el proyecto del Evangelio, ocultando á su mano derecha las buenas obras de su mano izquierda. Asi, cuando en 1824 Sor Marta entregó su alma á Dios, y marchó á buscar en el cielo la recompensa de sus virtudes, á penas algunos diarios del Franco-Condado anunciaron esta muerte, cuya nueva no encontró mas que un pequeño eco en las hojas parisienses. Yo habia vuélto á ver á mi bienhechora algun tiempo antes de su muerte; aun que de edad de 76 años, mostraba todavia una actividad sin igual. Alegre, contenta, siempre en movimiento, no se alimentaba mas que de pan negro y de leche; jamas encendia el fuego en su casa, aunque hiciese el frio mas vigoroso.

--Coronel me dijo con una inefable sonrisa; tengo la idea que no tardaré en morir.

No se engañaba; tres meses despues descansaba en la tumba y en el seno de Dios!

Ahora, caballero, replicó el teniente coronel, en cuya pupila brillaba una lágrima, comprendereis la emocion que esperimenté á la vista del retrato de la santa muger, y sabeis porque os he rogado que me cedais su propiedad: es una reliquia que quiero yo tener sin cesar delante de mis ojos; mas tarde, yo la dejare á la veneracion de mis hijos.

Quando el teniente coronel me hubo dejado, escribí estas notas bajo la

impresion de su relacion; al estamparlas sobre el papel estaba dulcemente conmovido; he sabido participar esta emocion á mis lectores?.

CUADROS MORALES.

Dos leguas al oeste de la ciudad de Salamanca, en un bajo al borde de un arroyo, se encuentra la aldea T... formada por unas cuantas casucas de tierra. Sus mezquinas dimensiones y su aspecto miserable infunden cierta tristeza; y el que ha vivido siempre en una populosa ciudad, disfrutando de todos los beneficios de la civilizacion no comprende, como unos seres racionales, pueden habitar unas chozas, que recuerdan las que han oido decir, se construyen los orangutanes. Entre todas las casas de esta aldea, hay una que llama desde luego la atencion; no es su forma diferente, ni sus mayores dimensiones, lo que la hace notable, es su estremada blancura que forma un singular contraste con la lobreguez y desaseo de todas las demas. Un jóven robusto de unos veinticinco á treinta años, su esposa, jóven tambien, y tres niños de los cuales el mayor no cuenta todavia seis años, son las personas que la habitan. Unido á la casa hay un pequeño establo dividido en dos separaciones; una está ocupada por dos borriquillos, y la otra sirve de dormitorio á una docena de gallinas. Los esposos de la casa blanca, debajo de su rústica corteza, ocultan un corazon sensible y susceptible de una pasion tierna; se aman entrañablemente; y al

lado de sus hijos, no poseyendo mas que lo puramente indispensable para la vida, se creen dichosos.

A las inmediaciones de este pueblo hay un monte, cuyo dueño, con el objeto de desceparle, consiente que los vecinos de los inmediatos, carguen sus borricos de raigones y jara; á este monte es á donde nuestro buen hombre se dirige todas las tardes con su azada y sus dos borriquillos. Cuando al oscurecer vuelve á su casa, su esposa y sus tres niños le salen al encuentro; al verlos se disipa todo su cansancio de la tarde. Antes de amanecer el dia siguiente se dirige á Salamanca, donde vende sus dos cargas de leña, con cuyo producto atiende á las necesidades de su familia. Nuestro leñero repite esta operacion seis veces todas las semanas.

El arroyo y algunas lagunas que rodean el pueblo T.... le hacen mal sano; nuestro leñero espuesto la mayor parte del dia á los rayos del sol, y á las exhalaciones de los pantanos se vió, á principios de otoño, acometido por unas intermitentes de mal carácter. Qué vá á ser de esta pobre familia que no cuenta con mas recurso que el trabajo de su infeliz padre enfermo? Esta idea desgarraba el corazon de la pobre aldeana y agravaba la enfermedad de su esposo.

Un dia, esta aldeana privada de lo mas necesario, se vió obligada á abandonar á su esposo enfermo y á sus pequeños niños, para marchar á Salamanca con el objeto de vender su docena de gallinas y una humilde joya que habia recibido de sus padres el dia de su boda, para llevar con su valor pan á sus hijos y un brevaje con que

poder combatir la enfermedad de su esposo. Pero á las inmediaciones de Salamanca, cuando volvía ya para su casa, la borrica tropieza; la aldeana cae y recibe un porrazo terrible. Se fracturó un brazo y el golpe que recibió en la cabeza la dejó sin sentido.

Al mismo tiempo que ésto sucedía, pasaba por allí en una magnífica carretela, una de las mas principales Señoras de Salamanca; vé la desgracia, y sin informarse de mas, hace subir en su carruaje á la desgraciada y á todo el trote de sus caballos se dirige á casa.

Dos horas despues, cuando la enferma recobró sus sentidos, se encontró en la cama, en una habitacion lujosamente amueblada, y rodeada de personas completamente desconocidas; creyó que soñaba. Despues que reunió sus ideas y se le esplicó cuanto habia pasado, su primer pensamiento fué para sus hijos. Sus ojos se arrasaron en lágrimas.

Mientras que un inteligente facultativo componia su brazo fracturado, un criado de la casa partia para el pueblo T.... con una alforja bien provista.

La aldeana permaneció en casa de esta Señora, siendo el objeto del mas esmerado cuidado, hasta que estuvo completamente curada. La misma Señora del coche pasaba grandes ratos á su lado prodigándola todo género de consuelos. Su esposo restablecido y sus niños vinieron á verla; ésta los estrechaba contra su corazon y vertia torrentes de lágrimas. Faltaba una persona á quien todos hubieran querido abrazar tambien; faltaba, como ellos decian, su providencia, su ángel salvador; faltaba la Señora del coche.

Esta para poner el sello á su buena obra consiguió de su esposo, para los pobres leñeros, una de sus montarcías, donde en la actualidad viven dichosos.

En la casa de estos aldeanos se pronuncia siempre un nombre con religioso respeto, es el nombre de su bienhechora. A ella destinan siempre las primeras tazas de natas, el mejor pabo, el cabrito mas hermoso, y todos los dias elevan á Dios fervorosas plegarias por su salud.

En vano procuran los ricos ahogar el fastidio de su corazon en el tropel de los goces mundanos; destinan una parte de sus rentas á tantos seres que padecen, y experimentarán placeres inefables, que dilatarán su corazon y los llenará de amor y de esperanza.

G. V.

HISTORIA NATURAL.

LA ARDILLA.

En el órden de los animales conocidos con el nombre de Roederos por la singular costumbre que tienen de roer los alimentos con los dientes reduciéndolos á una especie de serrin, en lugar de mascarlos, no hay grupo mas notable que el de las ardillas, cuyas numerosas especies comprendia antes la ciencia en el género *Sciurus* de Linneo y que actualmente forman una familia muy natural, caracterizada principalmente por tener la cola

muy larga y provista de pelos abundantes y prolongados. Las ardillas propiamente dichas la tienen dística, es decir, que los pelos van á derecha é izquierda, dejando solo cubiertas con un vello mucho mas corto tanto la parte superior como la inferior de este órgano, que en su conjunto toma la forma de una hermosa pluma; viven en los árboles, á que se encaraman con la mayor agilidad, se familiarizan pronto con el hombre, pero en rigor no llegan á domesticarse, ni á distinguir en el estado de cautiverio la mano que las cuida diariamente, de los sujetos indiferentes á quienes ven por primera vez. Las otras especies no tienen la cola tan larga ni dística, son terreras, construyen nidos subterráneos y solo buscan un asilo en los árboles cuando se ven perseguidas.

La especie de Europa, esparcida indistintamente por las regiones frias y templadas del antiguo continente, es sin embargo mucho mas abundante en las primeras, y nos ofrece un ejemplo notable de la influencia que ejerce el clima en la coloracion del pelo; pues en nuestra Peninsula, lo mismo que en Itálica, en Francia y en algunos puntos de Alemania mas próximos al mediodia, es siempre de un rojo mas ó menos vivo por encima y por debajo blanca, pero en los países septentrionales adquiere en invierno un hermoso color azul agrisado, suministrando la hermosa piel conocida en el comercio con el nombre de *petit-gris*, nombre adoptado por todas las demas naciones que espontáneamente se han sometido al despótico yugo de

las modas parisienses, para no desairar á nuestro vecino imperio que abriga las modestas pretensiones de marchar al frente de la civilizacion. Su tamaño ordinario es de siete á ocho pulgadas; tiene la cabeza ancha, las orejas provistas de un mechón de pelos largos en forma de pincel, las patas provistas de cinco dedos y las manos de cuatro por ser el pulgar tan rudimentario que se halla reducido á un pequeño tubérculo.

Recomiéndase ademas de la buena proporcion de sus formas, por su destreza y por su estremada actividad y petulancia: no siendo solo los chiquillos los que gustan de ver los brincos, los saltos del mas lindo habitante de nuestros bosques, su agilidad en huir á la vista del cazador, su feliz descuido en el cautiverio, con tal que se le ofrezcan los medios de correr, aunque no sea mas que en una pequeña jaula dando vueltas incesantemente.

Sus costumbres son bastante curiosas. Permanecen la mayor parte del dia las ardillas ocultas en un nido de forma esférica, que construyen con mucho artificio en las partes mas elevadas de algun árbol frondoso y corpulento, escogiendo generalmente la bifureacion de una rama. Es una verdadera cabaña cubierta con un techo cónico destinado á impedir que la lluvia penetre en el interior, con una pequeña abertura debajo, por la que á duras penas puede deslizarse el animal, y cuyas paredes consisten en palitos cruzados y enlazados con fibras flexibles y cubiertas de musgo y de yerva seca; el interior de esta choza

se conserva siempre en el mayor estado de limpieza, lo mismo que el cuerpo de la ardilla, ocupada cuando descansa en alisar el pelo, en peinarse y lavarse con los dientes y las manos del mismo modo que los gatos. Al anochecer salen de su retiro para jugar y retozar saltando de rama en rama, de árbol en árbol, para correr unas tras otras, y para ir en busca de los alimentos despidiendo agudos gritos á la pálida luz de la luna, no tanto porque teman el ardor del sol, como por evitar la luz demasiado viva, según fácilmente lo dá á conocer la magnitud de sus ojos.

Consiste el andar de las ardillas en pequeños y reiterados saltos llenos de gracia, movimientos determinados por la desigualdad de sus miembros en razon de ser su cuarto trasero mucho mas robusto, auxiliándoles la cola que estiende por cima del dorso á manera de paracaídas. Trepan con la mayor facilidad por los troncos mas lisos, valiéndose de las uñas que son robustas, agudas y arqueadas. Tan tímidas que el menor ruido las ahuyenta, tan vigilantes que nunca se las sorprende en su nido, si algun objeto las causa inquietud ponen siempre entre él y su cuerpo el grueso de la rama á que se han encaramado, lo que hace que con dificultad pueden observarse. Solo cuando un viento impetuoso las obliga á bajar á tierra, abandonan los árboles, pero nunca se separan de los bosques, ni se ven en los llanos, ni en los campos, ni en ningun sitio descubierto; y si las persigue algun animal carnívoros nocturno, y en la necesidad

de atravesar algun arroyo, se reúnen en cortas manadas, se embarcan en algunos pedazos de corteza guiando tan frágil almadia y oponiendo al viento su ancha y larga cola cual una vela latina.

Su instinto las dá á conocer que en la larga estacion del invierno no encontrarán los frutos necesarios para su alimento, que habitualmente consiste en bellotas, avellanas, almendras, fabucos, piñones y castañas, por lo que recojen cantidades muy grandes de ellos en el estío y los depositan de ordinario en el hueco de algun tronco podrido. Para ello tienen diferentes almacenes, que saben reconocer exactamente y encuentran con facilidad, aunque se hallen cubiertos de nieve, separándola en su caso con las patas; y el mismo instinto les hace ocultar en toda estacion los alimentos sobrantes, cuando han satisfecho su apetito.

Es bastante buena la carne de las ardillas, y el pelo se emplea para pinceles, pero el principal uso á que se destinan sus despojos, consiste en la piel para abrigos y adornos, siendo la Siberia y la Laponia las que suministran las mas apreciadas, estimándose en dos millones el número de pieles que de *petit-gris* esporta la Rusia anualmente.

R. C.

HISTORIA RUSA.

El gran príncipe Juan IV, apellidado el Terrible.

(1533 á 1584.)

(Conclusion.)

Hacia esta época el czar llenó, por

decirlo así, la medida de sus crímenes con un nuevo asesinato que debía hacerle sentir el remordimiento. Mientras se negociaba la paz, el czarevitch Juan, no menos depravado que su padre, concibió sin embargo el proyecto de reanimar el valor del ejército marchando en persona al socorro de Ps-kof: va á encontrar al czar, y le comunica su designio: «Rebelde, esclama el tirano, ¿quieres destronarme de acuerdo con los boyardos!» Al decir esto le hiere con su palo acerado y le derriba bañado en sangre. Despavorido con su crimen, se precipita de repente sobre la víctima, la abraza con desesperacion; ¡de los ojos del tigre manan lágrimas! Besábale las manos el czarevitch, y protestaba, muriendo, sumision y fidelidad. Las heridas que Juan abrió eran mortales..... los socorros del arte fueron impotentes, y la víctima sucumbió en la misma Alejandrovski, teatro de tantos crímenes y de tantos desórdenes. El czar permaneció muchos dias sentado al lado del cuerpo de su hijo, falto de sueño y negándose á recibir ninguna especie de alimento. Hechas sus exequias, apartó de su vista las insignias del trono, y manifestó la intencion de abdicar; asistia á los funerales y hacia distribuir cuantiosas limosnas; pero en breve pareció vencer su dolor, siguió el curso de sus crueldades, y se ocupó en los negocios del estado con una presencia de ánimo que prueba que su dolor no tenia profundas raíces. Desplegó todos los recursos de su política en las conferencias que tuvo con Posevin, respecto de la alianza con

Batory contra el khan de Crimea, y particularmente en las discusiones relativas á la reunion de las dos iglesias, que no tuvieron resultado alguno.

Mientras que Juan abandonaba á la Polonia una parte importante de sus posesiones occidentales, algunos aventureros agregaban á la Rusia un nuevo mundo, á la verdad despoblado, pero rico en productos de la naturaleza. Metales, piedras preciosas, selvas profundas pobladas de animales de apreciada piel, llanuras inmensas, lagos llenos de pesca, rios navegables; tales son los recursos de la Siberia.

Doliase el czar con frecuencia de una consuncion que minaba lentamente su temperamento robusto. Supersticioso como el presajio de su muerte, mandó venir magos y astrólogos á su corte; les señaló una casa en Moscou, y su favorito Belzki iba todos los dias á conversar con ellos. No tardaron las entrañas de Juan en corromperse, y habiéndole pronosticado los adivinos su fin cercano, dictó su testamento, en el cual instituia por su heredero á Feodor, y nombraba, para que le asistieran con sus consejos, á Schuski, Mstislavski, Yurief, Boris, Godunof y Belzki.

Sus exhortaciones al jóven czarevitch, sus consejos á los nobles encargados de su tutela, el juicioso aprecio de los principales sucesos de su reinado, concurrían á hacer creer que en el instante en que las pasiones abandonaban su cuerpo exhausto, la inteligencia obraba en toda su fuerza; pero Juan negociaba diplomáticamente con el cielo, y pronto á dejar este mundo,

procuraba obtener condiciones favorables en el otro; distaba tanto de ser sincero su arrepentimiento, que cuando experimentaba alguna mejora, se hacia trasportar al aposento que encerraba sus tesoros para contemplar sus preciosas joyas. Karamzin, que de ordinario no se pronuncia contra los crímenes de los czares, sino cuando no es posible paliarlos, refiere que la esposa de Feodor habiéndose acercado al lecho de su moribundo suegro para prodigarle tiernos consuelos, retrocedió horrorizada de su increíble lubricidad. Contra lo que era de esperar, se halló algo aliviado en el mismo dia en que los astrólogos le habian predicho su muerte; por lo que dijo á Belzki: «id á anunciar su fin á aquellos impostores, pues siento mis fuerzas renacer.» «Aguardad, contestaron los adivinos, no se ha concluido el dia.» Iba á hacer una partida de ajedrez con su favorito, cuando cayó de repente sobre su cama y espiró. Asegúrase que los cortesanos contemplaron con temor el cadáver, no atreviéndose á dar crédito á lo que sus ojos veian; en fin, estas palabras: «¡el czar ha muerto!» resonaron en el palacio, y el pueblo, servil hasta en presencia de la muerte, arrojó lamentables gritos. Las querellas sangrientas de los príncipes dotados, las invasiones de los Mongoles y la unidad de poder que habia demostrado á la Rusia que solo podia salvarse entregándose al despotismo, habian dirigido todas las fuerzas del espíritu nacional hácia una ciega adhesion al trono. Para coronar las monstruosas torpezas de este reinado,

el metropolitano hizo sobre el cadáver una parodia de las ceremonias de la consagracion monástica.

Juan fué sin duda el tirano mas feróz que haya agoviado la humanidad; sin embargo, como nada hay completo, ni en el bien ni en el mal, hizo reglamentos administrativos que acreditan un juicio sano y mucha penetracion; instituyó ó reorganizó sobre mejor base los *tchetes* ó colegios, que llevaban las denominaciones de curso de embajadas, de la guerra, de los dominios y de Kazan. Fundó algunas escuelas y protegió á los extranjeros; gustaba de sostener discusiones teológicas y hacia frecuentes citaciones cuyo sentido interpretaba de un modo sutil y capcioso. No contento con haber arreglado los diferentes grados de jurisdiccion y jerarquía, introdujo algunas mejoras en el servicio militar, y puso en campaña ejércitos mas numerosos de lo que hiciera ninguno de sus predecesores; en fin, completó el código civil promulgado por su abuelo, y castigó severamente á los promotores de concusiones, disculpando solo las dilapidaciones y los crímenes cuando emanaban de su autoridad. Aunque fanático como Luis XI, puso trabas á la codicia del clero, les prohibió la compra de bienes inmuebles sin la soberana sancion, y le impuso reglamentos que honrarían á un buen príncipe. Los contrastes de esta naturaleza extraordinaria, donde el bien se pierde bajo la enormidad del mal, forman de Juan IV un ente singular que resume todos los crímenes de los tiempos bárbaros y de los imperios dejenera-

dos. Designóle el pueblo ruso bajo el nombre de Juan el *Terrible*; pero este sobrenombre, demasiado honroso para un sér ajado con tantos crímenes, prueba que aquel pueblo ni siquiera supo manifestarse justo ante una tumba.

VARIEDADES.

POLICHINELA.=(Italiano, Pulcinello, Pulcinela). Algunos escritores atribuyen á este personaje, cuya danza recuerda segun ellos, la marcha *dandinante* del gallo, la mas remota antigüedad. No dudan en hacerle subir hasta los antigüos Egipcios; otros mas modestos se contentan con hallarle en un autor conocido entre los Osquos con el nombre de *Mocus* (alegre, chocarrero), de donde se deriva por medio de una serie de palabras inventadas su nombre actual de Pulcinello. Dejemos estas conjeturas, y vengamos á la opinion de aquellos, que dan al actor Polichinela, así como á su nombre un origen mas moderno.

Si se ha de creer á Mr. Rehfuß (Tableau de Nápoles) el nombre de Pulcinello es una alteracion de Puccio d' Aniello. «Habiendo llegado, dice, á Acerra durante las vendimias una compañía de actores los aldeanos les dijeron mil burlas. Uno de estos, *Puccio d' Aniello*, se distinguió tanto por la finura de sus chistes, que los actores lo incorporaron á su compañía, y cambiaron su nombre en el de Pulcinello, pequeño pollo.» Otros escritores, pretenden que el actor napolitano,

conocido con el nombre de Pulcinello, ha sido así llamado por la forma de su máscara, cuya nariz es puntiaguda y encorbada como el pico de algunos pájaros. Pero segun la juiciosa observacion del difunto M. Millin, es mas natural el creer, que se haya, por el contrario, dado esta forma á la máscara por alusion al nombre del actor.

El abad Galiani esplica así el origen de esta denominacion de Pulcinello. A mediados del siglo XVII, un aldeano de las inmediaciones de Sorrento, llevaba muchas veces al mercado de Nápoles algunos pollos (pulcinelli). Tenia un temperamento cáustico, dos jorobas, la voz *chillona*, y la figura tan ridícula que el pueblo hizo bien pronto de él un objeto de burla y le dió el sobrenombre de Pulcinello. Despues de su muerte, un Napolitano se presentó con la misma figura en tiempo de Carnaval y se hizo aplaudir muchísimo bajo de éste disfraz. El director de los títeres de San Carlino creyó que debia sacar partido de esto que estaba en voga y hizo revivir sobre la escena á Pulcinello, quien aqui obtuvo el mejor resultado. Acaso, el aldeano de que habla Galiani debiese este sobrenombre de Pulcinello, (pequeño pollo) á su voz chillona. En efecto, el acento chillon y gutural que se atribuye al actor italiano designado con el nombre de Pulcinello, Polichinelle, y que es generalmente el de los jorobados, ofrece una analogía notable con el pequeño *cri* que hacen escuchar los gallos, los pollos, y las pollas cuando croquean sin cantar.

QUINA.—El árbol de la *quina* crece naturalmente en la América meridional, y sobre todo en el Perú en las montañas que hay en las inmediaciones de la ciudad de Loja. Parece que los americanos conocían las bondades de la *quina* antes del descubrimiento de aquella parte del mundo por los españoles, y que ocultaron á éstos por largo tiempo el uso de este específico. Se cree que los primeros que la enviaron á Europa fueron los jesuitas. Las virtudes de la *quina* llamada *loja*, no adquirieron alguna celebridad hasta el año 1638, con motivo de unas tercianas pertinaces que padecía la condesa de Chinchon, vi-reina del Perú, de las que no pudo curarse en muchos meses hasta que hizo uso de la *quina*. En 1640 el vi-rey y su esposa volvieron á España, y el médico que los acompañaba trajo una porción de *quina*, la cual vendió en Sevilla á 100 escudos la libra.

RELOJ DE SOL.—Se atribuye la invencion de los *relojes de sol* ó cuadrantes solares á Anaximandro, discípulo de Tales, por los años 600 antes de Jesucristo.

RELOJ DE ARENA.—Estos cuentan muchos años de antigüedad: algunos dicen que era de esta clase el que hizo Platón, y le servía de dia y de noche, segun refiere Ateneo.

SANDÍA.—Se dice que esta planta es originaria de África.

SEDA.—La palabra *seda* se deriva de *Sérica*, region de la India mas allá del Ganges, de donde se supo por la primera vez en tiempo de Pausanias que venia la *seda* y sus tejidos, que

ya hacía algun tiempo se habian extendido en Grecia, y aun en Roma. Por los años 555 de la era cristiana dos misioneros trajeron de la India á Constantinopla los primeros gusanos de *seda*, y enseñaron el modo de criarlos y de sacar la *seda*. En España parece que la introdujeron los árabes antes del siglo XII. Las telas de *seda* fueron tan raras entre los romanos durante muchos siglos, que se vendian á peso de oro; y se cree que el emperador Heliogábalo fue el primero que usó en Europa vestidura toda de *seda*.—Mr. Bon fue el primero que hizo el ingenioso descubrimiento de hilar los capullitos de *seda* en que las arañas encierran sus huevos, con la que se hicieron algunas medias y manguitos. Despues hizo Mr. de Reaumur algunos ensayos sobre esta materia.

TABACO.—Esta planta no se conoció en Europa sino despues del descubrimiento de América: los españoles la llamaron *tabaco*, del nombre de *Tabasco*, una de las provincias del gobierno de Yucatan en la Nueva-España, en donde por primera vez la encontraron, y á imitacion de los indios hicieron uso de ella. Hacia el año 1560 la llevó á Francia Mr. Nicot, embajador en Portugal, por lo que dieron á esta planta el nombre de *nicociana*. La renta del *tabaco* fue creada en España por el señor Don Felipe IV en 1636, quedando estancado desde luego.

SALAMANCA.—1854.

IMPRENTA DE D. B. MARTIN Y COMPAÑIA.